

REIA #9 / 2017  
130 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

## José María Llorente Ayuso

Arquitecto / llorente.jose.m@gmail.com

### *El sujeto deseado. Crisis, reacción y arquitectura: el caso de la Isla de Roosevelt / The desired subject. Crisis, reaction and architecture: the case of Roosevelt Island*

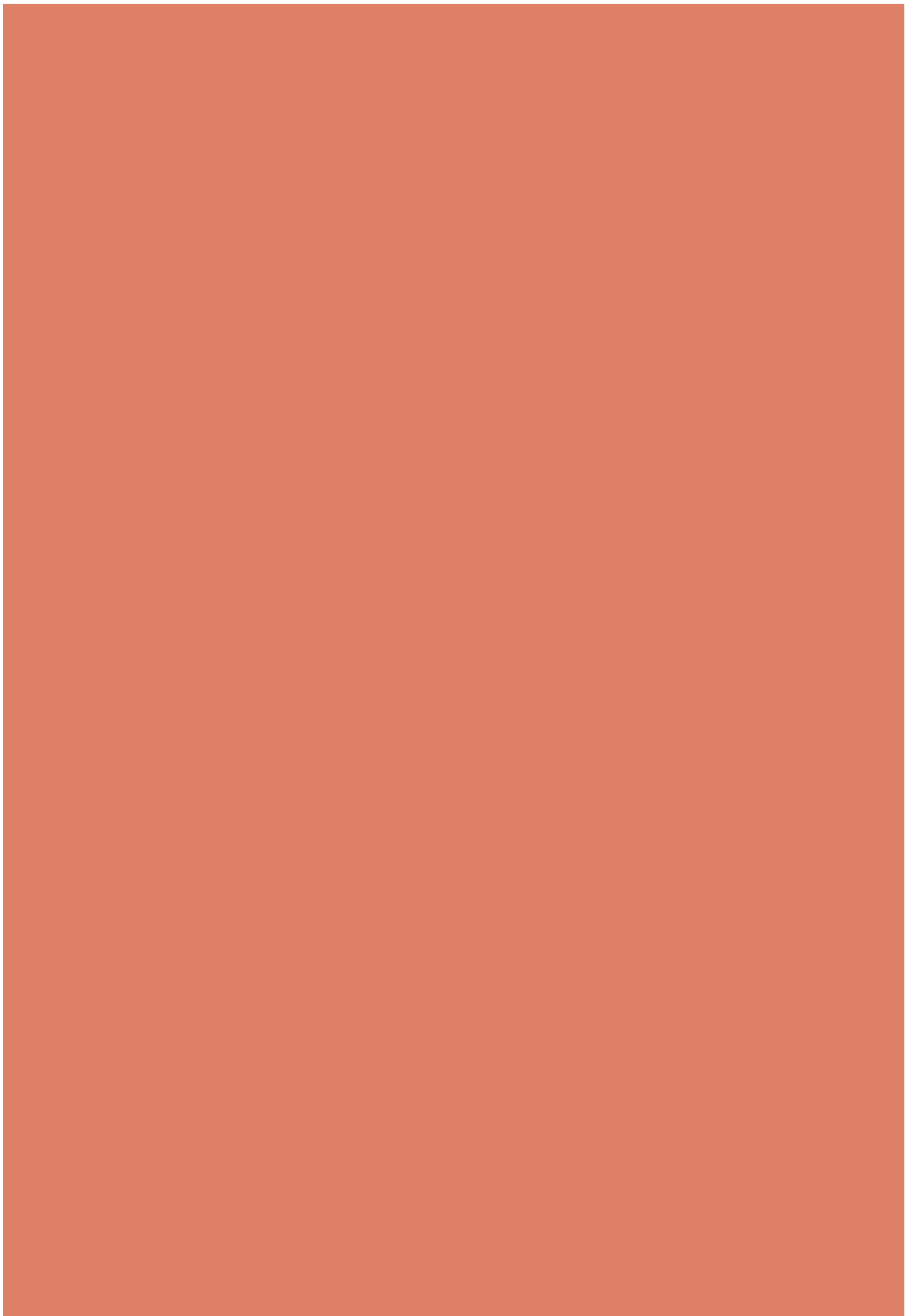
Este escrito se propone poner la lupa sobre una de las islas menos conocidas de la ciudad de Nueva York: la hoy llamada Roosevelt Island que, pese a haber protagonizado importantes debates en el último siglo, apenas ha recibido la atención analítica que merece. Se intentará mostrar que en esa isla se pueden observar de forma paradigmática los grandes cambios metropolitanos, domésticos y arquitectónicos del último siglo así como la relación que existe entre ellos. Las arquitecturas que se han ido depositando en la isla pueden clasificarse en tres periodos históricos de crisis distintos. Cada uno de ellos habría tenido como respuesta un tipo arquitectónico que originaba una domesticidad particular, orientada a alojar un tipo de sujeto deseado.

This manuscript tries to bring attention to one of the most neglected islands of New York City which is known today as Roosevelt Island. Despite it having brought about heavy debates in the last century, it has hardly achieved the analytic attention it deserves. This text will try to show that it is possible to patently observe in the Island the main metropolitan, domestic, architectonic and social shifts that have occurred during the 20th century and the connections between them. The architecture that has been built there can be classified in three separate critical historical periods. Each of these has led to building types which have generated a particular domesticity addressed to accommodate a desired type of subject.

---

Roosevelt Island, Nueva York, Panóptico, Crisis, Fordismo, Cognitariado

Fecha de envío: 04/05/2016 | Fecha de aceptación: 05/12/2016



La ciudad de Nueva York está hecha en buena medida de islas de diferentes tamaños. De entre ellas, Manhattan es la isla principal, mil veces retratada en el cine y sobre la que han corrido ríos de tinta. Algunas de las islas más pequeñas de la ciudad han tenido en ella un propósito o una función concreta, función que aprovechaba y ponía a trabajar su carácter insular. Así, por ejemplo, Ellis Island fue la isla-aduana que filtró la masiva llegada de europeos a los Estados Unidos. Liberty Island es la isla-monumento de la nación, el soporte de la estatua de la libertad. Y Coney Island fue redescubierta por Rem Koolhaas como el laboratorio encapsulado de gestación del Manhattanismo<sup>1</sup>. Esto tan sólo por lo que se refiere a las islas físicas, ya que podrían entenderse, cada una de las parcelas de Manhattan, siguiendo la línea argumental de Koolhaas, como fenómenos insulares. En ellas, la retícula —o cualquier otra subdivisión del territorio metropolitano en incrementos máximos de control— define un archipiélago de “ciudades dentro de otras ciudades”<sup>2</sup>. El aislamiento puede así considerarse cuantitativamente teniendo usos distintos en función de su grado.

Lo que está aislado es controlable porque tiene límites. Permite fiscalizar con facilidad las entradas y salidas, sirviendo así, en la escala metropolitana, para diversos fines. Por ejemplo, como válvula reguladora de flujos migratorios en el caso de Ellis Island. También como laboratorio donde poner en marcha experimentos urbanos de forma controlada, como sucedió con Coney Island. O incluso como fortaleza de lo que se desea proteger de los peligros o contagios exteriores. Aislar una parte para filtrar o proteger o, en cualquier caso, desarrollar al máximo una intención particular son estrategias recurrentes en el devenir metropolitano de los últimos dos siglos. La originalidad de Nueva York radica en que se aprovechen varias islas físicas para tales fines, lo que permite observar dichos fenómenos con mucha claridad.

Este escrito se propone poner la lupa sobre una de las islas menos conocidas de la ciudad: la hoy llamada Roosevelt Island, que pese a haber protagonizado importantes debates en el último siglo<sup>3</sup> apenas ha recibido la atención analítica que merece. Se intentará mostrar que en

1. Koolhaas, Rem: *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004

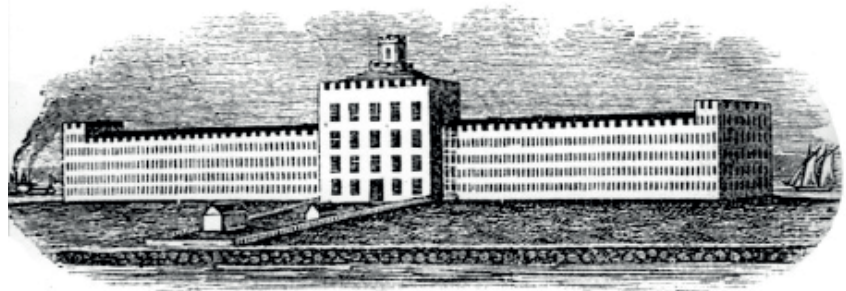
2. Ídem.

3. Koolhaas le dedicó uno de sus proyectos ficticios en *Delirio de Nueva York*. Philip Johnson, Josep Lluís Sert, Louis Kahn y Oswald Mathias Ungers son solo algunos de los que produjeron arquitectura para esta isla.



Figura 1. Fairchild Aerial Surveys:  
Vista aérea, 1920.

Figura 2. Prisión en la isla de Blackwell, 1838.



*View of the Penitentiary on Blackwell's island.*

esa isla se pueden observar de forma paradigmática los grandes cambios metropolitanos, domésticos y arquitectónicos del último siglo.

La isla de Roosevelt se encuentra en el East River, entre Manhattan y Queens (Fig.1). Es una isla alargada y estrecha, de unos 200 metros de ancho y tres kilómetros de punta a punta. Es atravesada por el enorme puente de Queensboro, que se apoya en ella sin que sea posible acceder desde el mismo. En la actualidad, un teleférico, un pequeño puente para coches y una estación de metro son los únicos elementos que la conectan con el resto de la ciudad.

Lo que podemos encontrar hoy construido en la isla, es el destartalado resultado de siglo y medio de uso de la misma como órgano privilegiado de respuesta a las sucesivas crisis metropolitanas. Las arquitecturas que se han ido depositando pueden clasificarse en tres periodos históricos críticos distintos. Cada uno de ellos habría tenido como respuesta en la isla un tipo arquitectónico que originaba una domesticidad particular, orientada a su vez a producir o alojar un tipo de sujeto deseado: el trabajador disciplinado hasta los años treinta, en la institución panóptica. La clase media en la crisis de los setenta, en los condominios de familias propietarias. Y la clase creativa en la crisis actual, en los nuevos condominios con sofisticados espacios de socialización.

El primer periodo coincide con el proceso de industrialización. Desde mediados del XIX, la entonces llamada isla de Blackwell va a funcionar como un órgano de higienización social de la metrópolis: cárceles, hospitales, asilos, casas de trabajo, etc. Un enjambre de instituciones para el encierro son instaladas en la isla (Fig.2) (Fig.3) (Fig.4), con el río haciendo la función de valla anti fugas. Estas instituciones se instalaban en edificios guiados por el principio del panoptismo que teorizó Bentham y que más tarde Foucault redescubre como ejemplo paradigmático del poder disciplinante moderno<sup>4</sup>. En una reinterpretación de la arquitectura monástica, celdas, corredores, aulas y galerías se disponían en torno a los lugares de vigilancia. *Vigilar y castigar*<sup>5</sup>. Celdas monacales para un ascetismo obligatorio que pretendía encerrar y reformar la vida.

4. Foucault, Michelle: *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

5. Ídem.



Detective Bureau POLICE DEPARTMENT CITY OF NEW YORK		No. 6424		L. F.M. 10/17		W.H. 1/1/4		Lit. 1. 9.0		Fon. A. 46.9	
Bertillon Measurements.											
Height, 5' 9"		Head Length, 11.5"		Forearm, 11.5"		Hand, 7.5"		Ear, 2.5"		Foot, 10.5"	
Outer Arm, 11.0"		Head Width, 11.5"		Forearm, 11.5"		Hand, 7.5"		Ear, 2.5"		Foot, 10.5"	
Trunk, 16.5"		Length, 13.5"		Forearm, 11.5"		Hand, 7.5"		Ear, 2.5"		Foot, 10.5"	
Name Harry Wray											
Alias											
Date Recd. Harry Wray											
Age 32 Height 5' 9" In											
Weight 150.00 Build Medium											
Hair Brown Eyes Brown											
Complexion Fair											
Race W.S.											
Occupation											
Date of Arrest Apr 23 1903											
Other Criminals Michael											
Remarks 6. Prison											
Tag to print name											
ROM Prison, Tombs											
to dress like a man											

Figura 4. Ficha biométrica de un preso en la isla.

En paralelo a algunas funciones sanitarias y de control de enfermedades, estas instituciones panópticas eran un dispositivo para el disciplinamiento de la fuerza de trabajo en la industrialización naciente. No para su reproducción, sino para la higienización de la parte más subversiva del cuerpo social; para aquellos que se negaban a trabajar, a producir o reproducir en los términos adecuados, y para aquellos que ejercían técnicas de desertión o sabotaje del sistema productivo (vagos, enfermos, viejos, locos, borrachos, pervertidos, histéricas, comunistas, etc) (fig.3). Los sujetos atrapados por la policía o las bandas caritativas higienistas eran escoltados en barco a la isla, donde eran confinados para su reforma<sup>6</sup>.

La isla era así la sala de máquinas sociales de Nueva York. Más tarde sería renombrada como *Welfare Island* (la isla del bienestar) en un intento de dulcificar su fama.

Escándalos y críticas a estas instituciones se suceden desde finales del siglo XIX. Son conocidos los testimonios de Charles Dickens, de visita en Estados Unidos, o de la periodista Nellie Bly, que se infiltró por un tiempo como paciente en uno de los manicomios. Ambos, entre otros, escribieron desgarradoras crónicas de lo que vieron allí. Manchadas por la sospecha de corrupción, abusos y hacinamiento, estas instituciones irán cayendo en desuso hasta ser barridas definitivamente con el New Deal de Roosevelt, que, en el proceso de generar el *Welfare Island*, acabará con las cárceles de la isla y construirá un moderno hospital en ella. La versión social y amable de las instituciones disciplinantes, implantadas en la normalidad urbana, acabó con la especificidad de la isla-encierro. Fue el welfare el que dejó sin uso a *Welfare Island*

El segundo periodo coincide con la larga y turbulenta crisis del fordismo. Durante los años sesenta y setenta asistiremos a una serie de operaciones y propuestas para la isla, cuyo debate movilizará a la élite intelectual y de la arquitectura, y que va a dar lugar a uno de los desarrollos urbanísticos más importantes de la segunda mitad del siglo XX americano, no tan importante por las dimensiones del proyecto sino por las energías que va a movilizar<sup>7</sup>. No sólo participarán con sus propuestas algunos de los grandes estudios de arquitectura estadounidenses, también lo harán otros *popes* de la arquitectura. Desde los púlpitos de poderosas

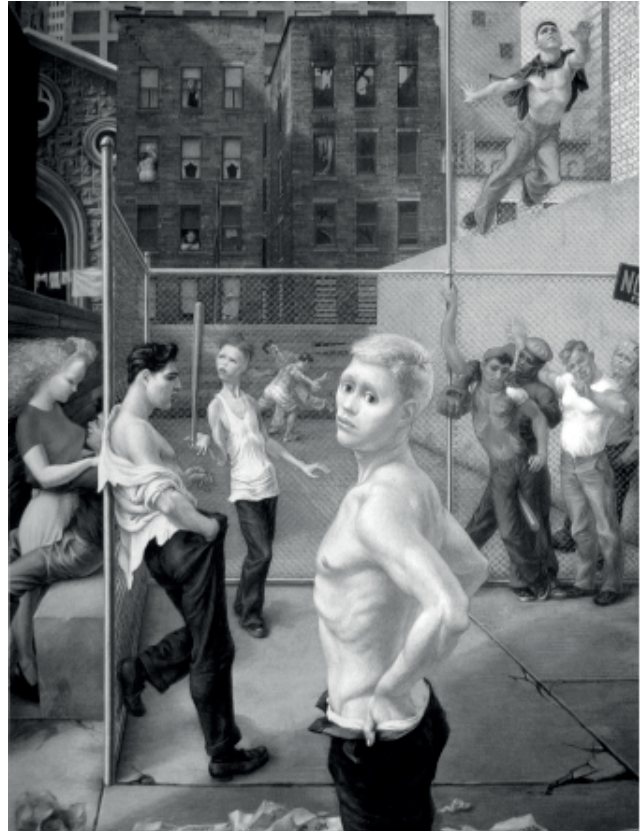
6. Sobre la historia de la isla en este periodo ver Berdy, Judith: *Roosevelt Island, Images of America*. Charleston (Estados Unidos): Arcadia Publishing, 2003.

7. Sobre la historia de la isla en los 60 y 70 ver: Stern, Robert. A.M.; Mellins, Thomas; Fishman, David: *New York 1960*. Nueva York: The Monacelli Press, 1995.



Figura 5. Cadmus, Paul: *Playground*, 1948.

Figura 6. Autor desconocido: *La tensión persiste*, 1964.



instituciones, universidades, museos y publicaciones, van a transformar la isla a golpe de exposiciones en el MoMA, columnas en el New York Times y encendidos artículos en *The New Yorker* y *Architectural Design*. En paralelo a estos debates había una realidad material explosiva que iba condicionándolos. Se estaba produciendo el auge del movimiento por los derechos civiles y también el de los movimientos vecinales, particularmente importantes en Nueva York<sup>8</sup>. Los ambientes académicos se veían influenciados por una creciente politización así como por la aparición de las culturas beat y hippie. Estos movimientos atacaban desde distintos ángulos el modelo urbano y de hogar del que eran contemporáneos. Había un malestar profundo derivado de la ciudad “moderna” que se estaba expresando de diversas maneras.

El 8 de Agosto de 1969 Nixon da un discurso anunciando su programa de reformas titulado *Welfare Reform*. En él, afirmaba: “We face an urban crisis, a social crisis – And at the same time, a crisis of confidence in the capacity of the government to do its job”<sup>9</sup>. Nueva York era el centro de la crisis urbana americana. Para el discurso político dominante de la época, la crisis urbana consistía en la pérdida de población de los centros de las grandes ciudades, fenómeno que afectaba a todo el país. La población que abandonaba el centro eran las clases medias que marchaban a vivir a viviendas unifamiliares en las zonas suburbanas. Los centros quedaban así como lugares para los muy muy ricos y los muy pobres. Los espacios

8. Sobre los movimientos vecinales en Nueva York ver: Angotti, Tom: *New York for sale*. Cambridge: The MIT Press, 2008.

9. Rovira, Josep, M.: *José Luís Sert 1901-1983*. Milan: Electa Architecture Mondadori Electa spa, 2003.

Figura 7. Johnson, Philip; Burgee, John:  
*The Island Nobody Knows*. 1964.



públicos se convertían en escenarios del conflicto social en forma de delincuencia. Las familias blancas de las clases medias propietarias no querían que sus hijos se criasen en esas peligrosas y sucias calles. Los centros de las ciudades se mantenían como lugares de producción de servicios a empresas y como base de sus sedes decisionales. Servicios de administración, jurídicos, financieros, publicitarios y de la cultura. Pero la reproducción social de las clases medias (fundamentalmente blancas, anglosajonas y protestantes) se hacía en los suburbios. Cierta puritanismo americano veía los centros urbanos desde una perspectiva higienista total (material, moral y racial). El *downtown* estaba sucio, contaminado y pervertido por basura y humo, pero también por delincuentes, prostitutas, homosexuales, negros y chicanos (Fig.5).

La crisis explotará abiertamente a partir del 68 neoyorquino y se traducirá en violentos disturbios protagonizados por todas las formas de vida residuales en este modelo: minorías raciales y sexuales, y también una juventud blanca que no quería reproducir el alienante modelo de sus padres. El movimiento por los derechos civiles, la Universidad de Columbia ocupada por los estudiantes como centro del movimiento estudiantil, los disturbios de los negros de Harlem y del Bronx, y los disturbios de Stonewall, que marcaron el inicio del movimiento LGTB. Todo ello era un coctel que podía amenazar la totalidad del modelo urbano (Fig.6).

La respuesta en el plano habitacional fue la creación, de manos del gobernador Nelson A. Rockefeller, de la *New York Urban Development Corporation*. La vacía isla volvía a estar en el punto de mira de los promotores. Esta corporación encargará a Philip Johnson un plan urbanístico que él titulará *The Island Nobody Knows*<sup>10</sup> que, como él mismo reconocía, era fruto de su época Jane Jacobs. El plan ponía el énfasis en cuestiones visuales (de experiencia y calidad urbana) como la cuestión de las vistas al East River (Fig.7).

10. Johnson, Philip; Burgee, John: *The Island Nobody Knows*. Nueva York: New York State Urban Development Corporation, 1969.



Figura 8. Mannino, Edgardo; Paricio, Ignacio: *Perspectiva axonométrica de la manzana 9*, 1983.

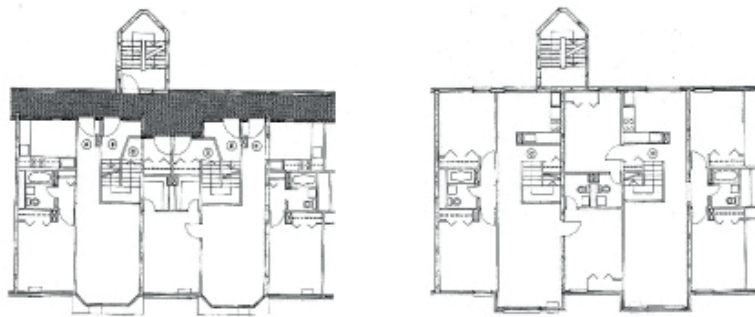


Figura 9. Mannino, Edgardo; Paricio, Ignacio: *Planta a nivel de corredor y planta bajo corredor y sobre corredor*, 1983.

El plan queda dividido para su desarrollo y concreción de cara a la edificación en sucesivas fases, a saber: Northtown I y II; y Southtown, el cual se desarrollará ya a partir del año 2000.

En Northtown I, de todos los equipos encargados inicialmente de los paquetes de vivienda, sólo llegan a ver materializados sus proyectos el estudio de Sert por un lado, y el de John M. Johansen y Ashok M. Bhavnani, por otro. Estos dos estudios llevarán a término los condominios de Easwood y Westview; y Rivercross y Island House, respectivamente.

Estos condominios podrían definirse como un proyecto de construcción de una fortaleza segura para la clase media en este Nueva York en conflicto. “*A city within a city*”<sup>11</sup> leemos en el plan de Johnson, un proyecto de emergencia. La tipología de respuesta a la crisis fue entonces el condominio, tal y como se entiende este término en los Estados Unidos. Sus rasgos esenciales las separaciones radicales entre núcleos familiares/individuales que favorecen la ficción del propietario aislado en su fortaleza, en la *república independiente de su casa* (Fig.8) (Fig.9). Salón más cocina más habitación más habitación más habitación. Todo dispuesto para que solo haya una manera de estar con los otros (en la familia propietaria) y sólo una manera de estar sólo (aislado en la habitación y dependiente de la familia). El *horror familiar*<sup>12</sup> *middle class*. Esta disposición, que por ser hoy generalizada podría parecernos de lo más natural, estaba en el centro de las críticas radicales de la época.

El mensaje publicitario consistía en una promesa de seguridad y comunidad. “*Roosevelt Island, a New Deal for living*”, decía la portada de *The New York Magazine* (Fig.10) jugando con la idea del New Deal de Roosevelt, tomando como lema nada menos que la propuesta de un

11. Ídem.

12. Así define Pier Vittorio Aureli el tipo doméstico al que se hace referencia (en los albores de la destrucción de las esferas separadas de la producción y la reproducción) tomando un concepto de Paolo Virno, en Aureli, Pier Vittorio; Giudici, Maria Sheherezade: *Familiar Horror. Revisiting the Architecture of the Street, the Block and the Room*. Londres: Architectural Association School of Architecture, 2014. Texto introductorio al curso.



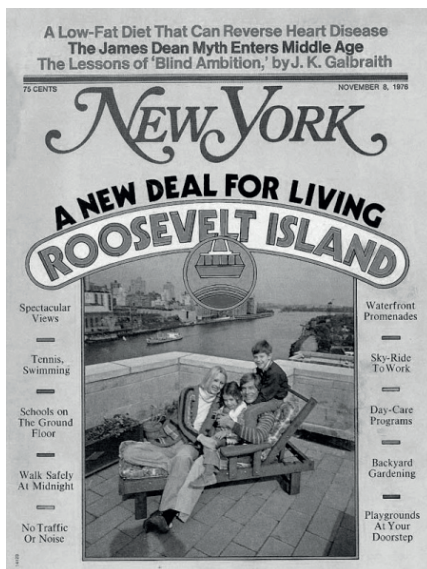


Figura 10. *New York Magazine*: "A New Deal For Living". 1974.

Figura 11. *The Octagon*: "Two Bedroom".



nuevo contrato social. En la imagen del cartel publicitario vemos a una joven familia blanca con niños en una terraza. Sonrientes, dejando atrás Manhattan, cercana pero profilácticamente separada por el East River. "Walk safely at midnight". "Playground at your doorstep". Seguridad para una comunidad de familias de clase media, la única comunidad deseable.

En la arquitectura construida de la Isla de Roosevelt se materializaba la solución global llevada a cabo para la crisis del fordismo en los países avanzados. La concesión al alto grado de agitación y crítica pasó por asumir parte de sus discursos: los más asimilables y que no planteaban cambios estructurales y apenas trataban cuestiones raciales o de clase. La diversidad, la exaltación del peatón; y de la vida comunitaria y vecinal serían las cuestiones centrales recuperadas. Philip Johnson y Sert afirmaban que lo que hacían era fruto de haber asumido los preceptos de Jane Jacobs y de haber incorporado sus tesis, de lo contrario, podrían haber sido tachados de otro Moses desarrollista despiadado<sup>13</sup> como sucedió a muchos de sus contemporáneos. A pesar de estas concesiones, el objetivo central era reproducir a la clase media y eso es lo que significaba el condominio: arquitectura habitacional fundamentalmente reaccionaria. Alojamiento obrero con una pátina de calidad moderna (proporcionada por la autoría de Sert) para desproletarizar al trabajador blanco. Escisión racial de la fuerza de trabajo e hipoteca para disciplinar al cuerpo social. Familia y propiedad. Radicalidad abstracta en el discurso, pero no en las consecuencias materiales del proyecto.

Quien visite hoy la isla verá que la operación no fracasó, fue un éxito, Roosevelt Island sigue siendo "A city within a city" en Nueva York. El ambiente es de aislamiento, un remanso de rancia paz social y ambiental junto a Manhattan. Un fósil de lo que queda hoy de las clases medias en la ciudad. La ya excandidata demócrata Hilary Clinton, realizó recientemente en la isla su *meeting* inaugural de campaña, eligiendo el lugar con la intención de dirigirse simbólicamente a las clases medias.

13. Robert Moses es conocido como el Haussman del Nueva York del siglo XX.

Figura 12. Manhattan Park:  
Imagen de publicidad de los apartamentos  
de Manhattan Park, en Roosevelt Island



Ya a mediados de la década tiene lugar el enorme concurso para Northtown II de 1974, para la parte norte de la Isla. El jurado lo presidiría Sert. En las propuestas van a solaparse dos tendencias: de un lado, soluciones más o menos en la línea de los anteriores desarrollos del propio Sert (con alguna propuesta como la de Stern, con los toques historicistas fruto de la influencia creciente de Venturi) y, del otro, propuestas como los experimentos tipológicos de Ungers (que proponía una simulación completa de Manhattan, con un pequeño parque central rodeado de calles y edificios) o la propuesta del joven Koolhaas, que manan de un acercamiento teórico radical que anticipa la ola de redescubrimiento de Manhattan que recorrería los 80. A pesar de todo, las soluciones premiadas en el concurso fueron las que más se parecían a la solución de condominio adoptada por el propio Sert en los bloques de Eastwood y Westview que ya se estaban construyendo. Por causas financieras ninguno de estos proyectos verá la luz, quedando este macroconcurso en el papel.

La financiarización económica, la globalización, la desindustrialización y la preeminencia del trabajo inmaterial, han cambiado radicalmente en los últimos 30 años, el *target* del consumidor de residencia urbana deseable para los agentes promotores, que han sustituido del todo a la familia fordista (con sus roles tan férreos y seguros como una cadena de montaje) por lo que se conoce como la clase creativa<sup>14</sup>, cognitariado<sup>15</sup> o proletariado cognitivo, según la definición que se prefiera. Los nuevos paradigmas deseables para este trabajador son la sociabilidad y la flexibilidad, el emprendimiento y la formación permanente, la transparencia, la cooperación, la ecología, la asertividad y el pensamiento positivo. Este nuevo modelo de trabajador implica la destrucción de las esferas antes separadas del trabajo y el ocio, la producción y la reproducción. Estos son los valores funcionales a la acumulación capitalista que se espera que esta clase emergente abrace.

14. Florida, Richard: *La clase creativa*. Barcelona: Espasa libros, 2010.

15. Berardi (Bifo), Franco: *El sabio, el mercader y el guerrero*. Madrid: Acuarela & A. Machado, 2007.

En este contexto, en el año 2000 se acomete finalmente la operación de Southtown, la parte sur más cercana al puente. El estudio de arquitectura encargado del proyecto, Gruzen Samton, lo describe en estos términos:

“In this new residential neighborhood, Manhattan Park’s five rental buildings, totaling 1,107 apartments, cluster around a lush village green, forming a cohesive community within a spectacular urban setting and contributing to a strong feeling of safety and neighborhood interaction.”<sup>16</sup>

La retórica de la seguridad y de la reconstrucción de la comunidad (*neighborhood interaction*), propia del discurso de la crisis urbana ya desde los 60, sigue teniendo una asombrosa vitalidad. Sin embargo, la lógica de los apartamentos planteados no ha cambiado sustancialmente respecto de los de Sert (Fig.11). Estos nuevos bloques tienen apartamentos más pequeños, menos servicios comunes pero más terrazas compartidas, donde los inquilinos pueden dar rienda suelta a su sofisticada sociabilidad. Su desarrollo ha perdido también todo el glamour arquitectónico e intelectual de los debates de los años setenta en favor de la pura promoción inmobiliaria. La *renderización del proyecto* ha cambiado también. Ya no son familias viviendo una apacible vida comunitaria al estilo Jane Jacobs, las que habitan el condominio en las imágenes publicitarias, sino jóvenes profesionales multiculturales, muy preocupados por el deporte y la ecología, que también sonríen en las terrazas mientras disfrutan de las vistas a Manhattan. (Fig.12) Este cambio se refleja también en la publicidad de las promociones, que definen los nuevos condominios como de “affordable eco-friendly luxury”<sup>17</sup>. No es quizás tan *affordable* como quisiera parecer, puesto que los precios son sólo accesibles a una parte de la clase creativa: los proletarios de altos salarios del sector terciario decisonal, la *global class*. Eso sí, los apartamentos son sustancialmente más accesibles que la media de Manhattan, que alcanza ya unos precios desorbitados. El modelo arquitectónico es una vez más el del condominio, es decir, la comunidad de propietarios aislados.

Las movilizaciones tras Occupy Wall St y las más recientes en torno a la cuestión racial y los conflictos laborales de los segmentos más precarios del trabajo, anuncian una repolitización de la conflictividad social y urbana en la capital del mundo, lastrada por los batacazos financiero e inmobiliario, y por una desigualdad alarmante que reaviva la cuestión urbana en todo el país. Roosevelt Island vuelve a tener una posición destacada en el emergente debate, ya que se ha puesto recientemente en marcha un proyecto gigantesco para la construcción de un campus tecnológico en la isla, otro experimento encapsulado que promete ser la enésima salida milagrosa a la eterna crisis urbana.

La tozuda repetición de los modelos tipológicos de los condominios de los años 70 y la precarización masiva del trabajador cognitivo, entre otras razones, por la escasez y la carestía de la vivienda, preconizan

16. Gruzen Sampton: ‘Roosevelt Island’, disponible en [<http://gruzensamton.com/archives/projects/roosevelt-island/>], (28/09/2015).

17. The Octagon: ‘The octagon’ disponible en [<http://www.octagonnyc.com/>], (29/09/2015)

el fracaso de estas operaciones. Parece pertinente proponer otra arquitectura que disponga de los elementos que permitan a esta clase creativa el desarrollo de formas de vida nuevas explotando sus contradicciones. Se les necesita flexibles, hipersociables, hiperformados y no necesariamente en familia. Se les necesita trabajando en su ocio y ociosos en su trabajo. Cabe proponer una arquitectura distinta que favorezca el máximo desarrollo de estas fuerzas productivas y que busque la exacerbación de su contradicción: la de una fuerza de trabajo, cuyos poderes cooperativos (particularmente el poder del trabajo inmaterial), según A. Negri <sup>18</sup>:

“[...] ofrecen al trabajo la posibilidad de valorarse a sí mismo. Los cerebros y los cuerpos aún necesitan de los demás para producir valor, pero esos otros que necesitan no tienen que provenir forzosamente del capital y de sus capacidades para orquestar la producción. Hoy, la productividad, la riqueza y la creación de superávit social adquieren la forma de la interactividad cooperativa a través de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas. En la expresión de sus propias energías creativas, el trabajo inmaterial parece proveer así el potencial para un tipo de comunismo espontáneo y elemental.”

## **Bibliografía**

(orden según aparecen en el texto):

Koolhaas, Rem: *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004

Foucault, Michelle: *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Berdy, Judith: *Roosevelt Island, Images of America*. Charleston (Estados Unidos): Arcadia Publishing, 2003.

Stern, Robert. A.M.; Mellins, Thomas; Fishman, David: *New York 1960*. Nueva York: The Monacelli Press, 1995.

Angotti, Tom: *New York for sale*. Cambridge: The MIT Press, 2008.

Rovira, Josep, M.: *José Luís Sert 1901 1983*. Milan: Electa Architecture Mondadori Electa spa, 2003.

Johnson, Philip; Burgee, John: *The Island Nobody Knows*. Nueva York: New York State Urban Development Corporation, 1969.

Aureli, Pier Vitorio; Giudici, Maria Sheherezade: *Familiar Horror. Revisiting the Architecture of the Street, the Block and the Room*. Londres: Architectural Association School of Architecture, 2014. Texto introductorio al curso 2014 de dicha institución.

Florida, Richard: *La clase creativa*. Barcelona: Espasa libros, 2010.

Berardi (Bifo), Franco: *El sabio, el mercader y el guerrero*. Madrid: Acuarela & A. Machado, 2007.

Negri, Antonio; Hardt, Michael: *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.

18. Negri, Antonio; Hardt, Michael: *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002